

parte de su Dios copiosa lluvia dentro de breves horas; y que respondió el Cielo puntualmente à su promessa, con grande admiracion de Motezuma, y de toda la Ciudad.

*Motivos, que obligan à tener por incierta esta novedad.*

No discurremos del empeño en que se puso: prometiendo milagros delante de vnos Infieles, en prueba de su Religión: que pudo ser impetu de su piedad; ni extrañamos la maravilla del suceso: que tambien pudo tener entonces aquel atomo de Fe viva, con que se merecen, y configuen los milagros. Pero el mismo hecho diuena tanto à la razon, que parece dificultoso de creer en las advertencias de Cortés, y en el genio, y letras de Fray Bartolomé de Olmedo. Pero caso que sucediese así el hecho de arruinar los Idolos de Mexico en la forma, y en el tiempo, que viene supuesto (siendo licito al Historiador el hazer: Inizio, alguna vez, de las acciones que refiere) hallamos en esta diferentes reparos, que nos obligan, por lo menos, à dudar el acierto de semejante determinacion, en vna Ciudad tan populosa, donde se pudo tener por imposible, lo que fue dificultoso en Cozumel. Corria se bien con Motezuma: consistia en su benevolencia toda la seguridad, que se

gozava: no avia dado esperanzas de admitir el Evangelio; antes durava inexorable, y obstinado en su Idolatria. Los Mexicanos, sobre la dureza con que adoravan, y defendian sus errores, andavan faciles de inquietar contra los Españoles. Pues que prudencia pudo aconsejar, que se intentasse contra la voluntad de Motezuma semejante contra tiempo? Si miramos al fin que se pretendia, le hallaremos inutil, y fuera de toda razon. Empezar por los Idolos el desengaño de los Idolatras: tratar vna exterioridad infructuosa, como triumpho de la Religión: colocar las Santas Imagenes en vn lugar inmundo, y detestable: dexarlas al arbitrio de los Sacerdotes Gentiles, aventuradas à la irreverencia, y al sacrilegio: celebrar entre los Simulacros del Demonio, el inefable Sacrificio de la Miffa. Y Antonio de Herrera califica estos Atentados con titulo de Faccion memorable. Juzguelo quien lo leyere, que nosotros no hallamos razon de congruencia, política, ò Christiana, para que se perdonassen tantos inconvenientes, y dexado en duda el acierto, que rriamos antes que no huviera sucedido esta irregularidad, como la refiere, ò que no fue-

vic-

vieran lugar en la Historia las verdades increíbles.

CAPITULO II.

DESCRIBRESE VNA Conjuracion, que se iba disponiendo contra los Españoles, ordenada por el Rey de Tezcucó: y Motezuma, parte con su industria, y parte, por las advertencias de Cortés, la folsiega, castigando al que la fomentava.

*Mezcla de felicidades, y peligros.*

T Vuo desde sus principios esta Empresa de los Españoles notable desigualdad de accidentes: alternavanse continuamente la quietud, y los cuidados: vnos dias reynava sobre las dificultades la esperanza, y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propria condicion de los Sucessos humanos, encadenarse, y sucederse con breve intermision los bienes, y los males. Y devemos creer, que fue conveniente su intabilidad para corregir la destemplanza de nuestras passiones.

*Fortuna, segun la Gētilidad.*

La ciega Gentilidad ponía esta serie de los acaecimientos en vna Rueda imaginaria, que se formava en la Trabazon de lo prospero, y lo adverso: à cuyo movimiento davan cierta inteligencia, sin

eleccion, que llamaron Fortuna: con que dexava al acaso todo lo que deseavan, ò temian: siendo en la verdad alta disposicion de la divina Providencia, que duren poco en vn estado las felicidades, y los infortunios de la tierra; para que se posean, ò toleren con moderacion, y suba el entendimiento à buscar la realidad de las cosas en la Region de las Almas.

*Providencia divina, en la corta duracion de los bienes, y los males.*

Hallavanse ya los Españoles bastantemente assegurados en la voluntad de Motezuma, y en la estimacion de los Mexicanos; pero al mismo tiempo, que le gozava de aquel folsiego favorable, se levató nueva tempestad, que puso en cōtingencia todas las prevenciones de Cortés. Moviola Cacumazin, Sobrino de Motezuma, Rey de Tezcucó, y primer Elector del Imperio. Era Mozo inconsiderado, y bullicioso; y dexandose aconsejar de su ambicion, determinò hazerse memorable à su Nacion: sacando la cara contra los Españoles, con pretexto de poner en libertad à su Rey. Favorecianle su Dignidad, y su Sangre, para esperar, en la primera Eleccion, el Imperio; y le pareció, que vna vez desnuda la espada, podria llegar el caso de acercarse à la Corona. Su prime-

*Conspiracion del Rey de Tezcucó, contra los Españoles.*

*Con animo de aspirar à la Corona.*